

El sexto índice

Eduardo Engel*

¿Sabe usted cómo han votado los diputados y senadores que lo representan en el Parlamento? Su respuesta, lo más probable, será negativa, ya que no es posible acceder a dicha información fácilmente. Por ejemplo, si usted va a la recientemente estrenada página web del Senado (www.senado.cl) no encontrará una lista de honorables donde pueda, mediante un simple clic, conocer la votación histórica de uno de ellos.

La situación anterior ejemplifica una de las grandes debilidades relativas de Chile en el tema de la gobernanza, definida como “las tradiciones e instituciones mediante las cuales se ejerce la autoridad en un país”. En efecto, el Banco Mundial ha desarrollado seis índices para medir diversos aspectos de este concepto. Ellos son: voz y accountability, estabilidad política, efectividad del gobierno, calidad regulatoria, estado de derecho y control de la corrupción.

Estos índices se construyen combinando una serie de fuentes para obtener los mejores indicadores posibles, dada la información disponible. Las fuentes van desde las opiniones de expertos hasta los resultados de encuestas a empresarios, líderes de opinión y ciudadanos. Recomiendo visitar la página web correspondiente (<http://www.worldbank.org/wbi/governance/pubs/govmatters2001.htm>); es una de las mejores páginas web que me ha tocado visitar (tenga cuidado, puede resultar adictiva).

La correlación entre cada uno de los seis índices anteriores y diversos indicadores de calidad de vida es notable. Así, por ejemplo, pasar del promedio latinoamericano en uno de los índices a valores típicos de un país desarrollado significa, dependiendo del índice, entre duplicar y cuadruplicar el ingreso per cápita. Alternativamente, una mejora como la anterior va asociada a una reducción de la mortalidad infantil a menos de la mitad. Las correlaciones anteriores llevan a preguntarse en qué dirección va la causalidad. ¿Son los mejores índices los que llevan a un mayor ingreso? ¿O es el mayor ingreso el que lleva a mejores índices? Un trabajo reciente de Daniel Kaufmann y Aart Kraay (ambos economistas del Banco Mundial y el primero primo de este columnista) muestra, a mi juicio de manera convincente, que la causalidad va desde los índices hacia el ingreso per cápita. Esto contradice un argumento esgrimido frecuentemente, según el cual basta con esperar a que crezcamos para que la calidad de nuestras instituciones (y los indicadores de gobernanza) mejoren.

La evidencia presentada por Kaufmann y Kray sugiere, por el contrario, que las mejoras no vienen automáticamente, sino que requieren de voluntad política para que sucedan.

Para cinco de los seis índices anteriores la posición relativa de Chile debiera enorgullecernos, ya que nos encontramos a niveles similares a aquellos de los países industrializados que conforman la OECD, mucho mejor que el resto de América Latina. Más aún, la evolución en años recientes también es alentadora, pues nuestra posición relativa a los restantes países ha mejorado entre 1998 (primer año del cual hay datos) y 2001 (último año del cual hay datos). Estos avances son más marcados en lo que dice relación con estabilidad política (en 1998 lo hacíamos mejor que el 68 % de los países, en el 2001 superábamos al 82 %) y control de la corrupción (pasamos del 15 % al 10 % de los países con menos corrupción).

Pero hay un sexto índice donde no lo hacemos nada de bien y donde tampoco hemos mejorado. Este es el índice de “voz y accountability”, el cual evalúa cómo seleccionamos y reemplazamos nuestras autoridades. Este índice considera aspectos del proceso político, las libertades civiles y los derechos políticos. Además incluye tres indicadores que miden la independencia de los medios de comunicación. (Un comentario al margen, no existe un término en castellano para “accountability” lo cual, podría argumentar más de alguien, posiblemente no sea enteramente casual).

Pues bien, en lo que dice relación con “voz y accountability”, Chile está considerablemente por debajo de la gran mayoría de los países industrializados; también hay varios países en América Latina que lo hacen considerablemente mejor que nosotros.

El ejemplo introductorio ilustra nuestras falencias en el área de voz y accountability. Uno de los aspectos que se toma en cuenta para construir dicho índice es precisamente si los electores pueden saber fácilmente cómo votaron sus elegidos. La importancia de esto radica en que esta información es clave para evaluar a diputados y senadores y así saber si se los queremos reelegir o no. Si no sabemos cómo votaron, ¿cómo vamos a evaluar cuán bien lo hicieron? Al problema anterior se agrega el hecho que en Chile prácticamente no hay información sobre cómo se financian las campañas electorales. Si no sé cómo votaron mis representantes y tampoco sé quién los financia, es sumamente difícil monitorear que no representen a intereses particulares, en desmedro de lo que conviene a las grandes mayorías.

Si el índice de voz y accountability para Chile fuera aquel del promedio de los países de la OECD, nuestro ingreso per cápita sería el doble del actual. Este número sorprendentemente alto se infiere del trabajo “Governance Matters” disponible en la página web del Banco Mundial antes mencionada. Posiblemente este número sea “demasiado bueno para ser cierto”. Pero el punto central es que si tomamos el toro por las astas y mejoramos la calidad de nuestro proceso político de una vez por todas, contribuiremos a incrementar nuestra tasa de crecimiento futura de manera

apreciable.

Respecto de cómo mejorar la política, acá van algunas ideas evidentes que llevan bastante tiempo en la agenda pública sin que pase nada. Primero, hacer coincidir las elecciones presidenciales con las parlamentarias. Segundo, reemplazar el sistema binominal por uno donde la competencia no se de principalmente al interior de las coaliciones electorales. Tercero, aprobar una ley que dé algún grado de transparencia al financiamiento de la política. Y, en lo que debe ser la más fácil de todas las medidas, que tanto el Senado como la Cámara de Diputados hagan públicas, en sus páginas web, la votación histórica de cada uno de sus miembros.

***Eduardo Engel es Profesor Titular de Economía de la Universidad de Yale.**